



Un texto manuscrito de Miguel Cervantes, y una estancia del casón, amueblado con piezas de época

sas rojas de barro cocido. El acceso está en el piecero... Posee un altar barroco, que es mucho para una ermita situada dentro del casco urbano. Está también el convento de los Capuchinos, del XVIII, construido entre 1719 y 1725, que conserva restos momificados de alguno de sus monjes (actualmente restaurándose); el inmueble llamado La Torrecilla, antigua posada donde pernoctó Azorín en sus búsquedas cervantinoquijotescas; y la Fuente de Carlos IV, en la Plaza Mayor, realizada en piedra blanca de Colmenar. El Ayuntamiento tiene soportal y un piso superior con corredor abierto.

El casón manchego de Miguel de Cervantes en Esquivias, donde vivió entre 1584 y 1587 (también en los últimos años de su vida), estuvo a punto de convertirse en un mesón. Las propietarias de la casa, las hermanas Moya, vendieron el inmueble por 28 millones de pesetas, de la época, a la sociedad Valor Cuatro, que pretendía remodelar el casón y convertirlo en un centro hotelero (salón de banquetes de boda, sala de exposiciones...).

El casón de Cervantes fue declarado monumento histórico-artístico en 1971. Conserva toda la estructura típica de los casones de hijosdalgos del XVI: cuerdas y caballerizas, bodega, patios, múltiples dependencias... Según algunos "expertos" cervantistas, en Esquivias tuvo Cervantes noticias de Alonso Quijano, tío-bisabuelo de su esposa: le serviría de modelo para su Quijote, escrito años después.

El estado ruinoso de abandono en que se encontraba el casón de Catalina y Cervantes se podía leer en Noticias Bibliográficas, número 18, de noviembre-diciembre de 1990. Artículo en página 9. "De Böll a Cervantes": "... la casa de Cervantes sufrió un segundo derrumbe de parte del techo en la segunda decena de septiembre (de 1990). La casona, del siglo XVI, intocable desde que fuera declarada monumento, se salvó

recientemente de la especulación, de un destino como mesón. La Fundación Areces puso 28 millones (de pesetas) y desde entonces se encuentra cerrada, en espera de las obras de restauración que, extrañamente, se retrasan. La Sociedad Cervantina de la localidad culpa del retraso a la Junta de Castilla - La Mancha...".

Una carta del 22 de septiembre de 1584 documenta una de las visitas de Cervantes a Esquivias, en la que debió conocer a la que sería su esposa. La carta es un poder otorgado por Juana Gaitán, vecina de Esquivias, a Miguel de Cervantes para que editara el Cancionero, de Pedro Laínez, su primer marido, "maestro literario" de Cervantes. Juana Gaitán estaba casada en segundas nupcias con Diego de Hondero. Se supone que en esa visita conoció a la joven Catalina, de 19 años: tres meses después, el 12 de diciembre de 1584, se casaban en la iglesia de la Asunción. Vivirían en un casón, con su tío Alonso Quijada.

La casa de Cervantes –mejor decir casa de Catalina y Cervantes– es un caserón del XVI, de dos plantas, con patio empedrado o corral, al que se accede mediante portalón cubierto por una pequeña cubrición. Conserva la estructura de techos, vigas vistas, puertas con herrajes y rejas de las ventanas. Perteneció a don Alonso Quijada Salazar, terrateniente de Esquivias, tío de Catalina de Salazar.

Una estancia importante del casón es la cocina, dispuesta con un hogar o chimenea grande, con dos poyetes de argamasa cubiertos de baldosas. Era la pieza más importante de la casa: servía de comedor, cuarto de costura (en invierno) y centro de reunión en las veladas invernales. Se supone que allí conoció la extravagante vida de don Alonso Quijada, tío de su joven esposa, gran lector de libros de caballerías, que acabó profesando como fraile en el Convento de San Agustín, de Toledo. Tenemos muy claro que Cervantes escribió aquí una parte del Quijote o se inspiró en